

## LAS FÓRMULAS Y LOS SÍMBOLOS CRISTIANOS EN LOS TIPOS MONETALES VISIGODOS<sup>1</sup>

### I. — MOMENTOS DISTINTIVOS.

La novedad mayor que las últimas investigaciones sobre el numerario visigodo han aportado a la historia española es el hecho de ver incorporadas a ella largas series de acuñaciones tenidas por bizantinas que, indudablemente, aun perteneciendo a las tierras del otro lado del Pirineo, son hispanas en cuanto corresponden a los visigodos o fueron hechas durante ellos y bajo su dominación, en los comienzos de su reinado, en aquellas regiones que, teniendo por centro a Tolosa, constituyeron un reino extendido por uno y otro lado de aquella cordillera, estado cuyo centro político se fué desplazando cada vez más hacia el sur para establecer definitivamente su sede o capitalidad en Toledo, la ciudad raiz de este periodo de nuestra historia, tan característico.

Consideradas tradicionalmente en España como más antiguas las emisiones de Leovigildo (573-586) con carácter de propias y las de Liuva I (567-573) como producto de imitación, fueron llevadas estas últimas mucho más allá remontándolas hasta los tiempos de Eurico cuando el estado visigodo era un reino galo y comenzaba su expansión por nuestra península<sup>2</sup>. Partiendo de aquellos resultados fué ampliada, aún más, la antigüedad de las imitaciones haciéndolas remontar al reinado de Teodoro I (419-451), que copió las emisiones del propio emperador Honorio (393-423) y de Valentiniano III (424-455); al de Teodorico II (453-466) que copió las de los emperadores Avito, Mayoriano y Lyvio Severo (455-465), hasta llegar a Eurico (466-484) que reprodujo las de

<sup>1</sup> Del presente trabajo ha sido dado, en extracto, un avance en la obra: José Vivés, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, en el Apéndice 2.º: *Inscripciones cristianas en monedas visigodas* (Barcelona 1941), pp. 148-160.

<sup>2</sup> Véase mi *Catálogo de monedas previsigodas y visigodas del Gabinete numismático del Museo arqueológico Nacional, con notas y comentarios*. Madrid 1906, citado: M. V. MAN.

Anthemio (467-472) y Zenón (474-496) y Alarico II (484-507) que imitó las de Zenón y Anastasio (474-491-518)<sup>8</sup>.

Todo este largo periodo en que los visigodos reproducen el numerario de oro, ya del Imperio de Occidente, ya del de Oriente, da un abolengo romano hasta en sus últimos detalles a la moneda nacional visigoda independizada de todo recuerdo de soberanía imperial. En esta moneda visigoda propiamente dicha, que comienza con Leovigildo, se advierten fórmulas epigráficas y símbolos cristianos producto del romanismo o bizantinismo de la época de las imitaciones, que perdura hasta el fin de la serie monetaria, ofreciéndonos, en una extensión tan corta como es la que corresponde a la época visigoda y unas piezas arqueológicas tan pequeñas como son estas monedas, un conjunto riquísimo de símbolos, fórmulas y tipos poco recordados al estudiar aquellos tiempos.

## 2.—ELEMENTOS FUNDAMENTALES.

En las monedas visigodas distingüense tres grupos de elementos fundamentales: el primero formado por las leyendas o inscripciones permanentes o constantes en las que se señalan cuatro clases de epígrafes, el nombre del rey, su título, el nombre tópic o de la ciudad ceca desarrollado o en monograma y el título laudatorio del monarca; el segundo compuesto por invocaciones o fórmulas de carácter religioso, que aparecen solamente en determinados reinados o momentos; el tercero integrado por los tipos figurativos que ocupan el campo o área de la pieza monetaria, entre los que hay que advertir unos de carácter icónico, como son las cabezas o bustos del rey y del príncipe asociado o heredero, y otros simbólicos, como las letras apocalípticas, la cruz en sus múltiples presentaciones, el crismon, el cetro crucífero, el nimbo cruciforme, palmas, estrellas, soles y puntos varios distin-

<sup>8</sup> Una recensión de M. V. MAN, fué publicada con toda atención por el Dr. Friedrich Stefan, de Graz, en «Numismatische Zeitschrift» 80 (1987). Otra de W. Reinhart en «Mitteilungen der bayer. numismatischen Gesellschaft München». A partir de este momento los artículos del mismo autor; *Die Münzen des Svebenreiches*, ibidem; *Die Münzen des Tolosanischen Reiches der Westgoten* en «Deutsches Jahrbuch für Numismatik» 1 (1988); *Die Münzen der germanischen Reiche zur Zeit der Völkerwanderung* en «Germanen Erbe» 4 (1989).

tivos de emisiones. Estudiados los nombres de lugar de cuatro de las seis provincias en que se dividía la península<sup>4</sup> y dado un avance de las inscripciones de carácter cristiano<sup>5</sup> es oportuno insistir en estas últimas y considerar el conjunto de la impronta monetar visigoda o de los tipos que integran el numerario de aquel pueblo, examinando las fórmulas y los símbolos simultáneamente.

Tratándose de serie tan falsificada modernamente como la visigoda, en la que ya desde los tiempos de Becker (1772-1830) hicieron de las suyas falsarios y traficantes sin escrúpulo, no será ocioso advertir que todos los resultados obtenidos en este examen han sido logrados sobre un material indubitado y rigurosamente legítimo y auténtico<sup>6</sup>.

### 3.—LA PALEOGRAFÍA.

Las características paleográficas de estas leyendas, son siempre las de las letras, capitales, de documentos e inscripciones. El alfabeto es el mayúsculo que se observa en las inscripciones líticas: trazos rectos, terminaciones triangulares de los mismos, o abultamiento característico; perfiles como biseles, nota dominante en los temas ornamentales de capiteles y otras piezas arquitectónicas; líneas rectas en el trazado biselado de las letras; introducción de la Δ o Θ griegas, E y G unciales, aun entre leyendas en la que totalmente domina la letra capital, caracteres en fin, que denotan una preocupación por lo romano, cuyo recuerdo pretenden continuar a través de sus impotentes imitaciones. El

<sup>4</sup> En mi artículo: *Los nombres hispanos de lugar en el numerario visigodo* en «Analecta sacra Tarrac.» 13 (1937-40) 65-74. Los nombres de las provincias Gallaecia y Lusitania, cuyo estudio se halla en preparación, serán publicados en el próximo número de «Analecta».

<sup>5</sup> En el artículo citado, en la nota 1.<sup>a</sup>

<sup>6</sup> Esta es la cuestión previa que se plantea al querer estudiar cualquier tema monetar visigodo. Ya Heiss, en su libro *Description générale des Monnaies des Rois wisigothes d'Espagne* (Paris 1872), citado Heiss, M. W., señaló numerosas piezas falsificadas. Bastante más detalladamente pude tratar esta trascendental cuestión y fijar algo de doctrina en el capítulo de Apéndice a M. V. MAN., titulado *Las falsificaciones y las reproducciones*. El tema llamó la atención; W. Reihart se ha ocupado de ello en los artículos: *Neuerliche Fälschungen westgotischen Münzen* y *Ueber einige weitere Fälschungen westgotischen Münzen*; en «Deutscher Münzblätter» de 1937 y de 1939. Esta cuestión interesa mucho desde diferentes puntos de vista, epigráfico, iconográfico, etc.

uso de las letras conjuntas y ligaduras, es característico sobre todo en tiempos de Wamba.

Frecuentemente se confunden las letras de grafía parecida: la X y la L aparecen sustituidas por una cruz; la M por la N, o viceversa; la T por la I; la G por la S; la S vuelta o escrita al revés, como la A también y ésta muchas veces aparece sin travesaño. Más frecuente es aún el uso de formas sincopadas, abreviaturas por suspensión y sustitución de letras, vocales o consonantes, por puntos ya sencillos ya dobles. Por lo general toda leyenda comienza con la cruz, situada en la parte central superior; más se dan casos, en cecas poco florecientes, de descuido o degeneración, en los que la cruz no ocupa aquel lugar y la leyenda o inscripción tópica no adopta la disposición normal<sup>7</sup>.

#### 4.—LAS FÓRMULAS. *Los epítetos reales.*

Entre las inscripciones o leyendas de carácter permanente o constante figuran los adjetivos laudatorios dados al rey; en algunas obras numismáticas se registran los siguientes: *valens, felix, inclitus, victor, iustus* y *pius*<sup>8</sup>. Todos ellos deben ser estudiados al algún detalle. Pero antes aparece el dictado *Dominus noster*, abreviado *D. N.* dado a Leovigildo en las primeras acuñaciones a su nombre exclusivo, *D. N. LIVVIGILDVS REX*, continuación de las que imitaban las de los emperadores bizantinos Justiniano I o Justino II. Este título se da a Leovigildo en Narbona, Toledo y Emérita, a Recaredo en Emérita y a Liuva II en Iminio, Portocale, Elvora, Emerita, Ispali y Toledo [n. 4]. A partir de Liuva II (601-603) *dominus noster* desaparece de las leyendas visigodas<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> Ocorre en cecas muy secundarias: *Monecipio* (Lusitania): BECCA+RIDVS REX; MONECPI+O IUSTVS. Véase A. ELÍAS GARCÍA, *As monedas visigodas de Monecipio*, Castelo Branco 1940, p. 11; *Salamantica* en *M. V. MAN*, lám. XVI, n. 166: +REX BECCAREDCS y falta la cruz en el reverso, pues el signo que lo parece es la L de SALAMANTECA. Pero son excepciones.

<sup>8</sup> Véase HEISS, *M. W.* y CAMPANER, *Indicador manual de la Numismática española*.

<sup>9</sup> Véase mi *M. V. MAN*, pp. 147 y siguientes, donde se estudian las letras *D. N.* y su degeneración, y HEISS, *M. W.*, p. 89. Los grabados que ilustran este trabajo están tomados de la obra de Heiss, a excepción de los números 21-22 y 24-26 que lo han sido de la de Sabatier, *Description générale des Monnaies byzantines*, Paris-Londres 1862.

*Valens* solamente se señala en una pieza de Leovigildo, pero ya Heiss, que lo advirtió, indicaba que la lectura era dudosa. En los ejemplares a que algunos autores se refieren se lee al parecer el nombre VALENTA [n. 1]. El problema consiste en saber si éste se refiere a una ciudad, *Valentia* y cuál sea ésta; mas esto será tratado en otra ocasión. Aquí sólo interesa excluir *Valens*, «poderoso» de la lista de adjetivos dadas a los reyes pues que tiene carácter tan excepcional y limitado<sup>10</sup>.

*Felix*, se da sólo con Recaredo en una rara pieza de Narbona, de la Real Academia de la Historia, hecho esporádico, cuyo valor es tanto menor cuanto que en la misma localidad se da también al rey el título de *pius*. El caso es pura supervivencia bizantina —*Dominus Noster, Pius Felix Augustus*— abandonada pronto y si conservada entonces, tal vez lo fué por la fuerza de la tradición en la famosa ciudad cantada por Sidonio Apolinar.

*Inclitus*, es el primero, en el orden cronológico, que aparece entre visigodos y sólo aplicado a Leovigildo y Hermenegildo en piezas sin nombre de ciudad. No vuelve a darse en toda la monarquía y representa, como el *Dominus noster* —abreviado D. N.,— de las primeras emisiones, la supervivencia de lo bizantino<sup>11</sup> [n. 2].

*Victor*, parece más bien abreviatura de *Victoria*, por cuanto surge con Leovigildo en una pieza de Emérita en la que se lee *D. N. Leovigildus Rex; Pius Emerita Victor* y como en otras la leyenda es *D. N. Liuvigildus Rex; Emerita Victoria* y nunca se dan al rey dos adjetivos sino uno; como ya figura *pius*, *victor* puede ser abreviatura, por suspensión, de *Victoria* [ns. 3 y 4].

El caso vuelve a darse con Recaredo, *Recaredus Rex; Pius Emerita Victor* y si solo *Emerita victor* es como ocurrió con Leovigildo; de donde las leyendas de *Bergancia* y *Pincia*, con el mismo supuesto adjetivo parecen referirse a *Victoria*, consignando además Recaredo su *Victoria in Tude* o en Tornio [n. 5].

Suintila en Luco, Chintila en Emerita, Chindasvinto en Eme-

<sup>10</sup> El primero en señalarlo fué, en el siglo XVIII, Luis José Velázquez, Señor de Valdeflores, en sus *Conjeturas sobre las medallas de los reyes godos y nuevos de España*, Málaga 1759. También se ocuparon de esta moneda Heiss y Campaner, entre los modernos. Véase *Inscripciones cristianas*, citado en nota 1, p. 152, n. 436, y, como complemento, mi artículo *Sobre el numerario visigodo de la Tarraconense. Las cecas de Sagunto y Valencia en el primer tercio del siglo VII en «Ampurias»* vol. III.

<sup>11</sup> Véase *M. V. MAN*, pp. 160-171 y lám. VII.

rita y Egica en Acci repiten el caso y denotan un uso propio de la Lusitania, con irradiación a otras cecas también seguido en recuerdo de las victorias obtenidas por Leovigildo, como tipo o leyenda provincial que perpetúa, además, las leyendas y el motivo bizantino; y pues, que siempre aparece *victor* en el reverso de la cruz sobre gradas, ha de ser considerado como una supervivencia de la impronta monetil así compuesta, introducida por aquél monarca; y en todo caso, aun cuando no fuera la abreviatura de *Victoria*, sería únicamente el recuerdo de esta inscripción bizantina tan característica de los sueldos áureos, en los que aparece seguida de *Augustorum*, como ellos mismos, los visigodos, copiaron en sus imitaciones durante muchísimos años [ns. 6 y 7].

Excluido *valens*, explicado *victor*, reducidos a casos de excepción *inclitus* y *felix*, como esporádicos que fueron, quedan como epítetos reales constantes y aceptados en toda la extensión de la serie *iustus* y *pius*, usados con profusión y alternando según los momentos y las cecas.

*Iustus* fué usado por todos los reyes visigodos, desde los comienzos del numerario propio, Leovigildo, hasta la segunda mitad del siglo VII. Sin precisar ahora los términos de la proporción, puede decirse que *iustus* predomina en la Tarraconense y *pius* en la Bética, Lusitania y Gallecia [ns. 8 y 9].

##### 5.—EL TÍTULO «PIUS».

Es el título cristiano por antonomasia, dado al rey, *religioso*, que excluyó a *iustus*, siendo el único usado desde la segunda mitad del siglo VII. Aunque aparece con Leovigildo en emisiones, excepcionales, de Emérita y Narbona, es con Recaredo con quien adquiere gran profusión en las diversas cecas<sup>12</sup> Luis José Velázquez, señor de Valdeflores, recordaba ya en sus *Congeturas sobre las medallas de los Reyes godos y suevos de España*, en 1759, que San Isidoro llama a Recaredo «religioso en la fe», *fide pius*, dándosele este título como a «sus demás sucesores —escribe Velázquez— por sus más señaladas acciones hechas en favor de la Religión católica».

<sup>12</sup> Así debe entenderse lo dicho en la página 65, o primera, de mi artículo: *Los nombres de lugar*, citado.

Tras algun recuerdo de *iustus* — Chindaswinto, en ceca tan poco regular como Saldania, o en Tude, por verdadera rareza— ya desde Tulgan en todas las provincias se da al rey este título de *pius*. Al desaparecer los tipos provinciales con Receswinto se halla aún más justificada la unidad en el adjetivo epíteto o real.

Wamba usa con absoluta exclusión del otro título el de *pius* prevaleciendo este dictado, «religioso», dado al rey, muy en armonía con la leyenda *in Dei nomine*, con la cruz sobre gradas y con las otras representaciones del símbolo de la redención en una composición figurativa profundamente cristiana [n. 10].

#### 6.—LA EXPRESIÓN «CUM DEO» DE LEOVIGILDO.

La primera leyenda de carácter religioso entre los visigodos, fué, en el orden cronológico, la fórmula *cum Deo* puesta por Leovigildo en la emisión hecha en Rodas a raíz de su reincorporación. Entre las muchas rebeliones que tuvo que vencer el primer rey que independizó su numerario de los bizantinos, figura la debida a la deslealtad de la Narbonense. Sosegada la provincia, descendió sobre Rodas (Rosas), que se resistía al monarca, y allí acuñó con las leyendas LVVIGILDUS R(e)X y CVM D(eo) I(ntravit) o I(n-greditur) RODA. Nuevamente la empleó cuando tomó a Sevilla del poder de los bizantinos, inscribiendo en el numerario batido a raíz de aquella liberación CVM D(eo) OPTINIT SP(a)LI; interesantes casos en que las emisiones tienen, además, un valor conmemorativo [ns. 11 y 12].

#### 7.—LA FÓRMULA «A DEO VITA» DE HERMENEGILDO.

Una de las inscripciones que han llamado más la atención desde los tiempos de Ambrosio de Morales ha sido la que aparece en una pieza de Hermenegildo, en cuyo reverso se lee: REGIA DEO VITA. Detallar las diferentes interpretaciones de la misma, dadas por diversos autores, requeriría mucho espacio. Pueden resumirse marcando tres momentos: 1.º, las anteriores a Flórez; 2.º, la de Flórez, admitida también por varios autores modernos; 3.º, las posteriores a 1936. Separadas las letras del exergo ONO, cuyo significado es hoy bien conocido — recuerdo de *CON* y *OB*, cons-

*tantinopolitanum obryzum*, oro puro de Constantinopla— las cuales al ser añadidas a la fórmula perturbaban su interpretación, fué Ambrosio de Morales quien intentó ya explicar su significado diciendo: «La letra que está al derredor en este reverso es excelente y cierto ser lo que San Hermenegildo en aquella guerra apellidaba; pues dice *Regem devita*. Y en castellano quiere decir *huye del rey*». Recuerda las palabras del Apóstol, *haereticum devita*, añadiendo que Hermenegildo «con mucha modestia y respeto de hijo no dijo *haereticum devita*, ni tampoco *patrem devita* sino que buscó el vocablo que con menos nota de su padre se pudo usar». Y agrega «que se puede bien creer fué invención de San Leandro o de San Isidoro, tíos del príncipe, que con su santidad y alto juicio dieron en un tal acertamiento». Como dato más interesante hay que decir que el ilustre cronista tuvo un ejemplar de la moneda, el que describe, hallado en la dehesa llamada Casa-Blanca, cerca de Córdoba «donde aparecen señales de grandes edificios antiguos».

Por no haber separado las letras ONO, Antonio Agustín, en el séptimo de sus *Dialogos*, dió una conjetura harto peregrina al proponer que la que él lee *Regnum bono vitam* se ordene *Ignm bonoo vitar* y se translitere por *I. D. Nm. Bonoo vitar*, traduciendo *In dei nomine Ossonoba victor*. Velázquez, muy acertado en muchas de sus conjeturas, supo distinguir el CONOB; pero falto de «un exacto diseño de esta medalla» habiéndose de valer de las letras de Antonio Agustín interpreta *in Dei nomine victor*, concluyendo que «de cualquier suerte que sea, la medalla alude a alguna victoria conseguida por Ermenegildo en medio de la rebelión contra su padre. Resta saber qué victoria fué ésta y en qué año pudo Ermenegildo conseguirla», haciendo una larga disquisición sobre este extremo, apoyado en el Biclarense.

Flórez vió una invocación en ella, traduciéndola: *Dé vida Dios al rey*. Posteriormente ha sido aceptada sin reparos por los autores que se han ocupado de la numismática visigoda.

Pero en 1936 al haber de publicar esta moneda, después de recoger pareceres más autorizados dejé, al menos, planteada la cuestión de su interpretación ante lo poco que satisfacía la versión tradicional<sup>18</sup>.

<sup>18</sup> Véase *M. V. MAN*, pp. 219-228

Recientemente el Dr. D. José Vives, máxima autoridad en epigrafía cristiana, considerando detenidamente esta leyenda me hizo observar que de ella habría que segregar REGI, por ser esta palabra continuación de la leyenda del anverso, quedando sólo A DEO VITA, cuya significación e interpretación quedarían claras, sin necesidad de violentar su sentido o su traducción.

La observación tiene poderosas razones para ser admitida como la más exacta interpretación de esta inscripción, pues ve en la forma REGI un genitivo pendiente de *Ermenegildi*, del anverso, en lugar de un dativo como se ha venido creyendo. Será un caso más de asimilación de nombres de la 3.<sup>a</sup> a la 2.<sup>a</sup> de acuerdo con la tesis expuesta en otra ocasión, por la que vemos que el latín espontáneo de los oficiales monederos, libre de los cánones de gramáticos, reducía el número de las declinaciones simplificando las desinencias, caminando hacia un romance en boca de la población hispano-romana indudablemente muy desarrollado.

Las monedas de Hermenegildo ofrecen el nombre del rey en genitivo; anverso: ERMENEGILDI, reverso: INCLITI REG[I], se lee en una. Y en la que nos ocupa, anverso: ERMENEGILDI; reverso: REGI-A DEO VITA. Ambas darían la misma traducción: «del rey Hermenegildo», llamado en el primer caso «ínclito» y con la invocación «a Deo vita» en el segundo.

De las dos emisiones del rey santo en la primera se hace constar que es del «ínclito rey Hermenegildo» la soberanía, en aquellos momentos de la lucha político-religiosa con su padre; en la segunda se recuerda igualmente en la emisión la soberanía monetaria del mismo «rey Hermenegildo», quien en su lucha y en su resistencia adoptó la fórmula de reconocimiento de que todo bien o poder procede de Dios y de Él depende la misma vida, alusión al estado precario del monarca en Sevilla o en Córdoba, cercadas por su padre, es decir, alrededor del año 583 [ns. 13 y 14].

#### 8.—LA INVOCACIÓN «IN DEI NOMINE».

Wamba, que había establecido en un segundo momento de su reinado en Toledo el tipo del busto del rey de perfil teniendo un cetro con cruz en la mano derecha, fija una fórmula que había de verse perpetuada por sus sucesores hasta el fin de la monarquía,



1. Triente de Leovigildo, con la leyenda *valenta*.



2. Triente de Leovigildo, con el título *inclitus* en reverso.



3. Triente de Leovigildo, con el título *Dominus noster* en anverso y *Victoria Emerita* en reverso.



4. Triente de Leovigildo, con el título *Dominus noster* en anverso y *Pius Emerita Victor* en reverso.



5. Triente de Recaredo, con la leyenda *Victoria in Tude* en reverso.



6. Triente de Chindasvinto, con la leyenda *Emerita Victor* en reverso, en recuerdo de *Victoria*, usada por Leovigildo.



7. Triente de Egica, con la leyenda *Acci Victor* en recuerdo de *Victoria*, usada por Leovigildo.



8. Triente de Recaredo, de Tarragona, con el título *Iustus*.



9. Triente de Viterico, de Catorra, con el título *pius*.



10. Triente de Wamba, de Tarragona, con la invocación *in Dei nomine* y el título *pius*.



11. Primera acuñación de Leovigildo en Rodas, con la leyenda *cum D(eo) i(intravit) Roda*.



12. Segunda acuñación de Leovigildo en Rodas, con el título *Iustus*.



13. Triente de Hermenegildo, con la leyenda *incliti regi*.



14. Triente de Hermenegildo, con la leyenda *regi, a Deo vita*.



15. Triente de Egica, de Narbona con la invocación *in Dei nomine*.



16. Triente de Suniefredo en Toledo, con el tipo de los de Wamba.



17. Triente de Leovigildo, con el nombre de la ciudad *Cesaracosta* y la cruz sobre gradas, imitando el seldo de Tiberio II Constantino.



18. Seldo de Tiberio II Constantino, con la cruz sobre gradas.



19. Triente de Leovigildo, con el nombre de la ciudad *Cesaracosta* y la cruz sobre gradas, imitando el seldo de Tiberio II Constantino.



20. Triente de Chindasvinto reestableciendo la cruz sobre gradas, imitación de la de Heraclio I.

incluso «el último rey godo», IN DEI NOMINE, que precede al nombre personal, tras la cruz inicial de la leyenda [n. 10].

Ambrosio de Morales, hablando de las monedas de Wamba decía: «Tienen aún más muestras de cristiandad y devoción que suele haber en las otras monedas góticas. Su rostro, de la una parte es diferente de los ordinarios que se ven en tales monedas; pues con los ojos alzados está mirando con atención una cruz, y parece tenerla en la mano. Al derredor dicen las letras WAMBA REX. Esto está bien claro: mas antes están todas estas letras I·D·N·N·N·, de las cuales yo no tengo cosa cierta que decir para bien declararlas. El maestro Alvar Gómez, cuya es esta moneda, cuando me la mostró, me dijo una su declaración harto aguda y sutil. Quiere que diga allí *In Dei nomine* y que el nombrar a Dios no se puso una N sino tres para denotar el misterio de la Santísima Trinidad».

Pero más adelante, al tratar de Egica, el cronista dice por su cuenta acerca de la leyenda I·D·N·N· EGICA REX: «El nombre verdadero está manifiesto, las otras letras del principio pueden decir *in Dei nomine noster* y continuándose con las siguientes dirán todas: En nombre de Dios nuestro rey Egica». Es frecuente entre los cronistas de los siglos XVI y XVII la descripción de monedas, las cuales, según decían les eran presentadas por curiosos o eruditos y si bien estas descripciones son interesantes y apreciables las lecturas que dan muchas veces, deben tomarse con toda clase de reservas pues que tan dados eran a conjeturas.

Esta invocación se presenta con diversidad en formas de su abreviación:

I·D·N·N·M, en Tarracona.

I·D·N·M·N, en Toledo.

IND·I N·M, en Córdoba.

I·Δ·I N·M, en Ispali, con Δ griega.

IND·I N·ME, en Emérita.

Pero ello no es mera casualidad; cada localidad observó una forma en la abreviatura, a la que se apegó, luego, por tradición, en los reinados sucesivos, viéndose así continuadas hasta el fin. En la Narbonense y Tarraconense (Narbona, Tarracona, Cesara-costa) se dan siempre los puntos entre las letras durante Wamba, Ervigio y Egica; Gerunda usa, por excepción, letras conjuntas

(las IND en monograma), localidad con caracteres paleográficos diferentes (G y E unciales, Θ griega, R y X de REX, enlazadas, etc.). Con Egica y Witiza se extiende el uso de aquellas tres letras conjuntas a otras cecas [n. 15].

En la Cartaginense se observa la misma práctica de los puntos entre I, D y N, que faltan en la Bética (Cordoba e Ispali) y Lusitania, advirtiéndolos en cecas limítrofes de la primera (Eliberri). En Ispali la Δ se conserva hasta Witiza, que usa la D. En Emerita durante Wamba se graba la E, final de *nomine*, y se suprime durante Ervigio para evitar la duplicidad de la letra, por ser también ella inicial del nombre del rey<sup>14</sup>.

En Cordoba, en cambio, durante Egica y Witiza *nomine* se representa NMNE, repitiéndose la letra final e inicial (NMNE EGICA).

Cuestión interesante sería precisar el momento de la aparición de la fórmula, pues si Wamba la adoptó y estableció como fija y definitiva, parece haber un precedente, según Heiss, durante Chindasvinto en Toledo<sup>15</sup>.

Y todavía es más curioso ver esta invocación en una moneda de un *antirrey*, pretendiente o príncipe rebelde, Suniefredus, hallado por Engel en 1898. Sus leyendas son +D·NE SVNIEFREDVS RE y +TOLETO PIVS, con tipos iguales a los de Wamba y con el cetro crucífero. Las letras D·NE no pueden menos que referirse a la invocación de que se habla, pues el título *Dominus noster* de Leovigildo desapareció en tiempos de Liuva II<sup>16</sup> [n 16]. Mas sea durante los últimos años de Chindasvinto, sea durante los de Recesvinto, o ya, en fin, durante Wamba, a cuyo tipo de anverso, el de la adopción del cetro con cruz pertenece

<sup>14</sup> Así puede verse en las láminas de HEISS, *M. W.*, y en mi *M. V. MAN*, XXVI y XXVII, nn. 279 a 286. La E, que figura en la transcripción del n.º 279, de la pág. 353, es errata tipográfica y debe suprimirse.

<sup>15</sup> Véase HEISS, *M. W.*, pp. 40 y 120 y lám. VIII, n.º 20. La pieza es única y aun podría dudarse de su autenticidad a juzgar por sus tipos, que no son propios de la Cartaginense sino de la Lusitania. Heiss la dió, no obstante, por legítima.

<sup>16</sup> Véase mi *M. V. MAN*, pp. 290-292. G. Cirot dió cuenta en 1889 en el «*Bull. hisp.*» t. I. p. 41, del hallazgo de Engel, *Un nouveau roi wisigoth.* Véase P. BELTRÁN, *Judila y Suniefredo reyes visigodos (estudio numismático)* en «*Ampurias*» vol. III, donde se identifica el Suniefredo de la moneda con el Suniefredo «*Comes Scancarum*» que aparece firmando en las actas del concilio XIII de Toledo, del año 683, considerándolo como rebelde contra Egica y no contra Wamba, como dijeron Engel y otros, al creerlo el «*comes spatariorum*» del concilio VIII, de 653.

la pieza de Suniefredus, es lo cierto que el rey elegido en Gérticos fué quien estableció la fórmula como fija y permanente, monarca *quem totius gentis et patriae communio elegit* — como dice su historiador San Julián de Toledo— príncipe que quiso ser ungido por manos sacerdotales antes de recibir el reino para que no se creyese que, movido por la ambición de gobernar lo había usurpado o hurtado sino que, ya que había sido obligado a aceptarlo *gladii mucrone*, como dice la crónica, *percepisse a Domino signum tantae gloriae*. Justificado estaba que, como en los diplomas y documentos e inscripciones de todo orden, iniciase su título con esta invocación, en función tan fundamental en su soberanía como era la de la institución monetaria. Esta fórmula fué usada también por Achila, antirrey o usurpador en la Narbonense y Tarraconense, en los últimos tiempos de la monarquía visigoda, durante Witiza o Roderico.

#### 9.—SIMBOLOGÍA. *Las letras apocalípticas.*

Es interesante advertir cómo en una serie tan corta cual la visigoda figura un conjunto de símbolos tan variado y que se da con evidente profusión, mayor o menor según las épocas o los momentos. Están pregonando aquéllos el *christianismo de los reyes godos*, como decía Velázquez.

Las letras  $\alpha$  y  $\omega$  aparecen por primera ¿y única? vez con Leovigildo en Narbona. En una moneda de la que ya se ha hablado al tratar del título *Valens*, se ha querido ver la primera de estas letras, en una A y la segunda en un punto [n. 1]. Velázquez refiriéndose a esta pieza escribía: «Cuando la Historia no hablase de la Religión que profesaron los godos en España, el uso de la Cruz y el Símbolo del *Alpha* y *Omega*, que según me parece, se ve en una medalla de Leovigildo, descubrirían este secreto». No mencionó la de Narbona, en la que aparecen clarísimas ambas letras [M. V. MAN. lám. IX n. 80].

#### 10.—LA CRUZ. *Cuándo y dónde aparece. La cruz pectoral.*

Cuando la moneda visigoda adquiere carácter propiamente nacional y se independiza de toda imitación bizantina hereda la

cruz, que entra a formar parte inseparable de sus leyendas, tanto de anverso como de reverso. Esto ocurre en las piezas de Leovigildo que presentan ya los tipos regulares y que fueron luego definitivos, pero a ello se llega gradualmente, comenzando por aparecer primeramente entre los adornos del indumento, en el broche o colgante que sobre el pecho de los emperadores bizantinos se ve en las monedas de Justino I, Justiniano I o Justino II, que fueron imitadas por los visigodos, durante los reyes coetáneos. De estas imitaciones se pasó a la moneda de Leovigildo propiamente dicha [ns. 2 y 3]. Un recuerdo o imitación de esta cruz figura en el busto del reverso de las monedas de Tulgan y Chindasvinto, como se verá luego.

#### II.—LA CRUZ INICIANDO EL NOMBRE DEL REY.

En el segundo momento de su proceso la cruz del pecho, de Leovigildo, se repite en el campo de la moneda sobre la cabeza del rey, en el lugar en que comenzará en adelante la leyenda, transcendentalísima innovación que había de llegar hasta los tiempos modernos. Hasta este momento las leyendas habían comenzado generalmente por la parte inferior de la izquierda o sea partiendo del lado izquierdo del cuerpo o busto del rey, al cual interrumpía la orla marginal atravesando el lugar que le correspondería a la grafía de puntos si la hubiera [ns. 7, 8 y 9].

A continuación de la cruz sigue el nombre propio del monarca sobre cuya ortografía no se insiste aquí por no hacer al caso; y a éste el título, *rex* o *reges*, sin más variación que el desarrollo de las abreviaturas.

Hay alguna excepción en este orden o rigidez con que se abrían los cuños y construían los tipos. Alguna vez la cruz no aparece en su sitio y toda la leyenda está como desviada respecto de su eje; pero esto obedecía a impericia del grabador o a decadencia en la ceca, como queda ya dicho.

#### 12.—LA CRUZ SOBRE GRADAS.

Cuando aparece la cruz en el comienzo de la leyenda del anverso con Leovigildo, todavía figura en el reverso de las monedas la

Victoria clásica como tipo [n. 17]. En un segundo momento y como imitación del reverso de las monedas de Tiberio II Constantino (578-582) se presenta una cruz sobre gradas ocupando todo el campo [n. 18]. Este tipo es el mayor préstamo que hace la moneda bizantina a la visigoda. La cruz sobre gradas a la manera de altar o monumento elevado al símbolo de la Redención, destierra definitivamente a la Victoria alada, de la cual no quedará como recuerdo más que su nombre, inscrito alrededor de aquélla acompañando al de la ciudad, fórmula usada por Leovigildo en las ciudades por él ganadas a los suevos *Victoria in Tude*, *Victoria Emerita*, etc., que sustituía a la inscripción *Victoria Augustorum* de los antiguos emperadores. Con Chindasvinto (642-653), al restaurarse el tipo leovigildiano en Narbona, vuelve a figurar la cruz sobre gradas [n. 20]. ¿Porqué, cuando la moneda visigoda había estabilizado sus tipos con los bustos de frente, tanto en anverso como en reverso, vuelve al antiguo tipo de Leovigildo, después de más de medio siglo—582 a 642—adoptando nuevamente un motivo bizantino? Chindasvinto comenzaba a reinar cuando acababa Heraclio I (610-641) y en el reinado de este emperador Jerusalén había caído en poder de los persas (614); pero reconquistada la ciudad Santa, la Cruz de Santa Elena fué recuperada por Heraclio y devuelta a su lugar (628-635) [ns. 21 y 22].

La servidumbre de los temas monetarios visigodos respecto de los bizantinos es tanto mayor cuanto más se estudia. En el numerario de Bizancio, después de Tiberio Constantino, contemporáneo de Leovigildo, desaparece casi por completo la cruz sobre gradas, pues tanto Mauricio Tiberio como Focas adoptaron para el reverso de sus áureos la antigua Victoria, por más que cristianizada con diversos símbolos. Mas en las monedas de oro de Heraclio se refleja la recuperación de la Santa Cruz, cuya Exaltación celebra la Iglesia el 14 de septiembre. No muchos años después de este triunfo de repercusión universal ocupaban el trono de los visigodos Chindasvinto y Recesvinto, asociados; éste el más ilustre de los reyes de Occidente, del siglo VII, autor del *Forum iudicum*, el más notable de los códigos de los pueblos de estirpe germánica. Las innovaciones del monarca ya iniciadas en tiempo de Chindasvinto llegan a la moneda y al adoptar el tipo heracliano venían a exhumar el que usaran Tiberio Constan-



21. Sueldo de Heraclio anterior a la recuperación de la Santa Cruz.



22. Sueldo de Heraclio posterior a la recuperación de la Santa Cruz.



23. Triente de Reeesvinto imitando el tipo de sueldo de Heraclio y restableciendo el de Leovigildo.



24. Sueldo de Justiniano II Rhi-notmeta, con la imagen de Cristo en reverso, con nimbo cruciforme.



25. Sueldo de Justiniano II Rhi-notmeta, con la misma imagen y nimbo.



26. Triente de Ervigio, de Emerita, con el nimbo cruciforme.



27. Triente de Egica, de Emerita, con el mismo nimbo,



28. Triente de Ervigio, de Cesa-racosta, sin el nimbo.



29. Triente de Egica, con la cruz sobre gradas y simbolos vegetales ornamentándola.



30. Triente del último rey godo, D. Rodrigo, con la cruz sobre gradas y puntos ornamentales.

tino y Leovigildo y a establecer en los cuños monetarios una nueva prueba de la devoción de los visigodos hacia el Símbolo de la Redención [ns. 20 y 23, 26 a 30].

### 13.—LA CRUZ INICIANDO EL NOMBRE DE LA CIUDAD.

La tercera fase de la evolución es la aparición de la Cruz en el comienzo de la leyenda del reverso tal como ocurrió en el anverso. Y desde entonces —Leovigildo— el símbolo cristiano no deja de figurar en tal lugar hasta el fin de la monarquía visigoda, indicando el comienzo del nombre de la ciudad [ns. 6 a 10; 12, 15, 16, 20 etc.].

### 14.—EL CETRO CRUCÍFERO O CRUZ SOSTENIDA POR EL MONARCA.

La profusión del símbolo de la Redención llega al momento culminante con Wamba, pues éste no solamente adopta el tipo de Heraclio I y antes de Tiberio Constantino y Leovigildo, como único y general, desapareciendo el busto del reverso, sino que en anverso figura la representación del monarca de perfil y en Toledo, en un segundo momento, introduce la innovación de aparecer llevando una cruz en la mano derecha, con un largo pié a la manera de cetro cruciforme, como se ve, por ejemplo, en el mosaico de Justiniano y su séquito en Ravena; entonces la impronta monetaria adquiere un sentido profundamente religioso pues en ella figura hasta cuatro veces el símbolo cristiano por excelencia.

La innovación de Wamba (672-680) había tenido un precedente en Chindasvinto (642-653), durante cuyo reinado se inicia la costumbre de representar al príncipe asociado afrontado con el rey, en la misma área, para dejar el campo del reverso libre para la cruz sobre gradas, lo que ocurre en Narbona<sup>17</sup>. Tuvo una imi-

<sup>17</sup> HEISS, M. W., lám. VIII, n. 8 de Chindasvinto y Recesvinto y mis M. V. MAN, pp. 216 y 287. La asociación del heredero, o sucesor, al trono fué uno de los motivos tomados de los bizantinos. Los coemperadores habían aparecido ya en este imperio en 474 (León II), así como también se verá entre visigodos antirreyes, como habían surgido antiemperadores en Oriente (Zenón y Basilisco). En Bizancio los herederos, elevados a la dignidad imperial, tenían derechos de majestad aunque no de soberanía (Véase ROTX, *Cultura del Imp. Bizantino*, p. 12). Entre visigodos ambos recibieron el mismo título, *reges*. Gran progreso significaba —y debido a la hispanización y al catolicismo— ver sustituido el regicidio de los primeros tiempos por la tonsura forzada. La asociación tendía a asegurar la continuidad ante el recelo que sentía todo príncipe reinante.

tación con Suniefredo, de quien ya se ha hablado al tratar de la fórmula *in Dei nomine*, establecida por aquel rey para presidir toda su composición monetaria intensamente religiosa.

15.—LA CRUZ EN EL CETRO ENTRE LAS FIGURAS DE LOS REYES ASOCIADOS.

Por primera vez se ve durante Chindasvinto, como queda dicho, una representación en que figuran los bustos de los príncipes, el rey y el asociado, con un cetro crucífero entreambos. El tipo no se ve continuado durante Recesvinto ni sus sucesores por no haber asociaciones o no representarse; Wamba gobierna directamente y personalmente dirige campañas contra los rebeldes. Ervigio no tuvo asociado, pero Egica que había visto cómo fué tonsurado Wamba y cómo debía la corona a su matrimonio con la hija de Ervigio, asoció al trono a su hijo Wittiza en 696, buscando en la fórmula hereditaria la solución para asegurar la continuidad; pero malos tiempos corrían ya para aquella monarquía, cuando en tiempos de Wamba los sarracenos la habían amenazado seriamente.

Antes de la asociación o sea de 687 a 696, Egica continuó el tipo y las fórmulas de Wamba; pero a partir del último año, al asociarse a su hijo usó aquella representación de tiempos de Chindasvinto y un cetro crucífero entre los bustos de los reyes afrontados preside la composición figurativa, iniciada también por la fórmula *in Dei nomine*. Y entonces uno y otro se titulan rey, EGICA REX, WITTIZA REX, unas veces repitiendo en el reverso la fórmula *in Dei nomine* en absoluta igualdad de circunstancias (Ispali) y otras añadiendo todavía al título de REX de Wittiza el plural REGES, para ambos, con evidente redundancia [M. V. MAN. lám. XXII, ns. 235 a 243].

16.—OTRA CRUZ EN EL BUSTO DEL REVERSO Y CÓMO.

Al no ser estudiada a fondo la simbología en los tipos monetales visigodos ha podido hablarse de su arte degenerado, o bárbaro, o de lo raro de sus temas sin considerar que en ellos no se da nada que no responda a alguna razón de ser, pues es precisa-

mente aquella condición de arte incipiente, rudo, de imitación o impotente más que de degeneración progresiva, lo que ha motivado que pasaran inadvertidos los temas o motivos representados. Es durante Tulgan cuando aparece en el busto del reverso, en el lugar que correspondía al pecho, una cruz que se da como si pendiera del cuello del príncipe, cruz como aquella pectoral de los primeros tiempos. Y es precisamente en Córdoba donde esto se inicia y se practica, continuándose durante Chindasvinto [*M. V. MAN.* lám. XVIII, ns. 184 a 187].

17.—LA CRUZ COMO BASE DEL MONOGRAMA CON EL NOMBRE DE LA CIUDAD.

Finalmente, los monogramas tópicos son cruciformes y en aquellos en que la letra O, *Toleto*, *Cordoba*, no ocupa el centro del mismo, es la cruz la que tiene en sus cuatro extremos las letras que abrevían el nombre de la ciudad así:

T		B		G
T—O—E,	<i>Toleto</i> ,	E + R,	<i>Eliberi</i> ,	S + E,
		L		A
L				

*Egesa*, etc.

18.—EL CRISMON.

Durante Chindasvinto pronto queda convertida aquella cruz en un signe aspado con trazo central inferior pendiente y un círculo en la intersección de los tres, de forma que bien pudo ser el *crismon* lo que pretendió representar el artífice, pues otra explicación no tiene; ya que aun queriendo ser como broche, fíbula u ornamento, su trazado no a otra cosa se asemeja que al *crismon* y esto está en armonía con la práctica indicada anteriormente, del uso de la cruz. En los mosaicos de Ravena se ve el monograma de Cristo con un círculo en el cruce de las letras, en forma parecida. Con Recesvinto se da el mismo signo; es en este momento cuando el artista logra, en Córdoba, la más perfecta, entonces, representación de la cabeza del rey, en el anverso, libre del trazado tosco que se ve en el reverso, en la del príncipe heredero [*M. V. MAN.* lám. XVIII, ns. 188 a 191].

## 19.—EL NIMBO CRUCIFORME.

Este sentido religioso se intensifica todavía después de Wamba, al acuñar Ervigio, pues no solamente conserva la leyenda *in Dei nomine*, sino que en algunas cecas, Córdoba, Emérita, aparece una representación que no puede querer ser otra que la de Jesucristo, dado el nimbo cruciforme que orna la cabeza en el anverso, recordando la representación del Redentor en las monedas de Justiniano II Rhinotmeta (681-695), contemporáneo de Ervigio (687-700). En abono de esta representación podría añadirse que del mismo Ervigio hay tipos corrientes, como el antiguo busto de frente, Cesaracosta, p. ej., ya el de perfil al estilo de Wamba, Córdoba Patricia, ciudad en la que luego se había de usar, como en otras más, el nuevo del nimbo cruciforme y, lo que es más notable, se había de llegar incluso a hacer terminar este nimbo con otra cruz aún<sup>18</sup> [ns. 25 a 28].

## 20.—SIGNOS O MARCAS ESPECIALES.

El interés del numerario visigodo, dentro de lo reducido de su volumen, pues que éste fué modesto comparado con lo que produjeron otros pueblos que llegaron como dominadores a la península, es, no obstante, muy grande por la riqueza de temas inadvertidos. Las diferentes emisiones llevaban puntos distintivos para conocerlas, puestos como temas ornamentales, pero con aquél fin. Estos símbolos o signos consisten en *anillos*, *astros* (con rayos, como soles), *diademas* (crucecitas bajo un semicírculo), *florones*, *glóbulos* y algunos otros semejantes. En lo que se ha llamado *florones* sólo se ha visto como a modo de ramos o florones, de tres o cinco ramas<sup>19</sup>; pero los hay con más de cinco, con siete, y éstos son realmente *palmas*. La palma aparece en Tarragona con Recesvinto y se continúa con Wamba, en el reverso, a la terminación de la leyenda TARRACO PIVS. Durante Egica a los lados de la cruz sobre gradas aparecen sendos símbolos vege-

<sup>18</sup> Heiss, *M. W.* lám. IX nn. 3 a 5 y en mi *M. V. MAN*, lám. XXVII, nn. 281-286 y p. 348, donde puede verse la comparación entre el tipo bizantino y el visigodo.

<sup>19</sup> Esta es la denominación que da Heiss, *M. W.* pp. 36 y 37 «fleurons a trois ou a cinq branches». Véase *M. W.* lám. IX, n. 6 y en mi *M. V. MAN*, p. 268.

tales de tres ramas, muy distintos de la palma primera pero tal vez recordándola y, desde luego, como ornamentando la cruz y ensalzando este símbolo [n. 29]. Entre bizantinos la palma se representaba frecuentemente en la época; los mosaicos de San Apolinar el Nuevo en Ravena son prueba de ello.

He aquí, pues, una serie de elementos, poco apreciados hasta ahora, que enriquecen la simbología cristiana de la arqueología visigoda.

FELIPE MATEU Y LLOPIS